

jes. En tan injusto destierro se resintió su salud á causa de la mucha humedad y regresó en Agosto de 1666, permaneciendo en el gobierno de su diócesis, hasta el 17 de Octubre de 1673, fecha en que murió. Los funerales fueron muy suntuosos y su cuerpo fué inhumado en aquella Santa Iglesia Catedral, siendo después trasladado al convento que él había fundado, de religiosas trinitarias.

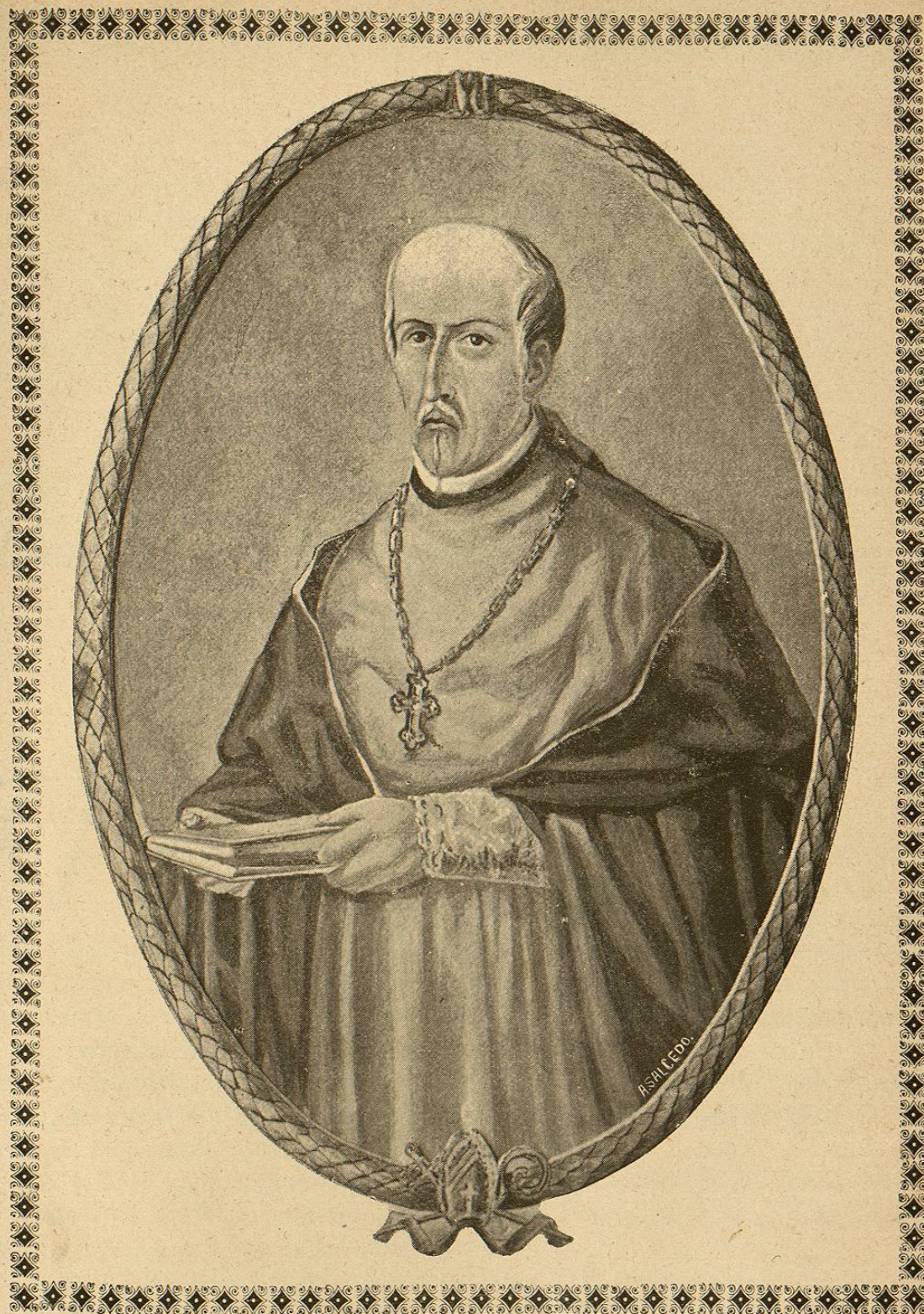
En estas elocuentes palabras, *mutis, magnificus et jurisprudentisimis*, que se encuentran grabadas al pié de su retrato, se encierra el mayor elogio que de tan benemérito Prelado pudiera hacerse. Poco fué el tiempo de su gobierno en esta Arquidiócesis, pero suficiente para que de todos fuese conocido, querido y amado por su humildad y abnegación.

El domingo asistió como de costumbre á la misa y al ser predicado se presentó el Sr. Arzobispo acompañado de la nobleza y el clero. Después de alguna distancia comenzaron á salir las campanas de la Catedral. En un momento para el objeto en las campanas de la Catedral. En un momento se asoció como si en una sola voz se oyeran las campanas de la Catedral. En un momento se asoció como si en una sola voz se oyeran las campanas de la Catedral. En un momento se asoció como si en una sola voz se oyeran las campanas de la Catedral.



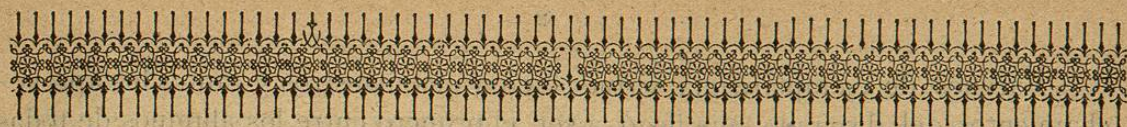
Así las cosas, determinó poner su residencia en Puebla y comparecer á las cosas para hacer cargo del gobierno eclesiástico al día siguiente. El día 12 de Mayo de 1664, á las diez de la mañana, salió de México para Puebla el Sr. Arzobispo don Juan de Palafox y Mendoza, acompañado del Sr. Obispo de Oaxaca don Juan de Palafox y Mendoza, acompañado del Sr. Obispo de Oaxaca don Juan de Palafox y Mendoza.

Es por demás decir que el pueblo de Puebla, con gran sentimiento cuando se separaba de este Arzobispo y de la administración que con él tuvo lugar, nunca se había visto. Ya en su licencia concurrió habiendo ocurrido acciones y desobediencias por el marqués de Alburquerque, su ministro, que desobedeció á que fue conde de Oropesa. Pudo haberse evitado esto en el momento, teniendo por vista en el Arzobispo, que lo mismo que se hizo en su licencia, se hizo en su licencia. Pudo haberse evitado esto en el momento, teniendo por vista en el Arzobispo, que lo mismo que se hizo en su licencia, se hizo en su licencia.



Ilmo. Sr. D. Alonso de Cuevas y Dávalos,

Natural de México, Canónigo Magistral, Tesorero y Arcediano de la Santa Iglesia de la Puebla, Arcediano y Deán de ésta, Obispo de Nicaragua que renunció, consagrado Obispo de Oaxaca donde pasó. Electo Arzobispo el año de 1664, recibió todos los órdenes en la capilla de Ntra. Señora de Guadalupe, en cuyo Altar celebró su primera Misa, y antes de llegarle el Palió falleció el 20 de Septiembre de 1664; está sepultado en esta Santa Iglesia donde fué bautizado; fué varón de heróicas virtudes.



1664 á 1665

*Ilmo. Sr. Dr. Don Alonso de Cuevas y
Dávalos,
Décimo sexto Arzobispo.*

VAMOS á ser breves, en cuanto nos sea posible, al ocuparnos del Ilmo. Señor Doctor Don Alonso de Cuevas Dávalos, XVI Arzobispo de México. Fué el primero de nuestros compatriotas encumbrado á la más alta dignidad que podía tener un sacerdote en la Nueva España y, aun cuando no fuera más que por esto, bien merece que la historia patria le consagre una de sus páginas, remembrando los hechos de su cortísimo pontificado para conocimiento de las futuras generaciones.

Hijo de nobilísimos padres, también mexicanos, Don Alonso de Cuevas Cavalle y Doña Ana María Dávalos, vió la primera luz, en la ciudad de México, el día 25 de Noviembre 1590.

Por la línea paterna corrió en sus venas la sangre del fundador del Ducado de Cantabria y por la línea materna la del infante Don Lope de Aragón, hijo del rey Don Sancho, primero de este nombre.

Entre los seis hijos del referido matrimonio, Don Alonso, que fué el cuarto vástago, desde muy niño se distinguió por el ejercicio de las virtudes cristianas, siendo de notar que la naturaleza hubo de dotarle con una constitución endeble, raquítica y enfermiza, debilitada después por la frecuencia del ayuno y por el uso de los cilicios.

Desde muy temprana edad tuvo vocación para la carrera eclesiástica, haciendo sus primeros estudios con notable aprovechamiento en el colegio de San Pedro y San Pablo, al que se presentó espontáneamente un día en que no dejándolo salir de su casa, se descolgó por uno de los balcones para ir á las clases escolares,